LA

INOCENTE DOROTEA.

SAINETE NUEVO

PARA 4 PERSONAS.

MADRID:

Imprenta *de* J. *Rodriguez*, calle de la Encomienda, n.° 22.

1847.

PERSONAS.

D. Jacobo, tutor de Dorotea.
D. Narciso, su amante.
Pedro, criado de Narciso.
Felipa, aya de Dorotea.

Salon corto. Salen don Narciso y Pedro.

Narc. Escucha, Pedro.
Pedro. Entre usted,
que el viejo no se halla en casa.
Narc. Y si viene?
Ped. Si viniere,
abriré la puerta falsa,
y se irá usted.
Narc. Y qué has hecho?
Ped. Todo cuanto deseaba.
Yo soy criado del viejo,
y sé toda la maraña
que hay en el asunto.
Narc. Cómo?
Ped. Ya supo usted por el ama
que despidió don Jacobo,
como cria una muchacha,
en lo interior del jardin,
con tal recato y tal maña
que la infeliz hasta ahora,
no sabe si el hombre anda
en dos pies, ó es por ventura
animal de cuatro patas.
Narc. Pero bien, has descubierto
para qué tanto la guarda?
Ped. Mire usted; como de un año
quedó la desventurada,
huérfana de padre y madre
con una herencia que pasa
de treinta talegas; ese
vejancon que la desgracia
le dió por tutor, formó
el proyecto de criarla
para su esposa, y quedarse
para siempre con la plata,
Mas temiendo que la niña
cuando á los quince llegara,
no prefiriese un buen pelo
á su reluciente calva,
se la entregó á una muger
de toda su confianza,
y tomó tal providencia
que á estas horas la muchacha
con diez y seis primaveras
no conoce mas que al aya.
Narc. Y él la visita?
Ped. Tampoco.
Narc. Qué dices? y por qué causa?
Ped. Quién es capaz de saber
lo que tal vejete traza?
Narc. Quién la viera?
Ped. Yo la he visto,
y cuanto dijo á usted el ama,
es nada en comparacion
de su belleza y su gracia.
Narc. Mas cómo pudisteis verla?
Ped. Si me escondió entre unas ramas)
la preceptora.
Narc. Qué dices?
Ped. Y ya la tengo ganada.
Escuche usted. La tal es
una muger fresconaza,
muy regulares vigotes,
bien dispuesta y vivaracha,
con que yo (qué habia de hacer?)
le hice mis carantamaulás,
y entre amorosos alagos

le introduje en las manzanas
dos onzas, que fueron dos
cañonazos de metralla;
de modo que enternecida
escuchó las tiernas ánsias
de usted y juró servirle
de alcahueta, ó como llaman
los cultos de zurcidora.
Narc. Tu animas mis esperanzas
dí, con qué podré pagarte?
Ped. Con solo que á mi y al aya
nos dé usted para casarnos,
salario, comida y casa.
Narc. Yo, Pedro, te lo prometo.
Ped. Chito, que viene à esta sala.
Mire usted que hermosas pellas
de carne. Vaya me encanta.
Salè Felipa. Quién está aqui?
Ped. No te asustes,
dulce prenda idolatrada,
que el señor es el amante
(ya me entiendes) que derrama
las onzas, y...
Felip. Quedo impuesta:
supongo que aqui se trata
de casamiento?
Narc. Señora,
un hombre de circunstancias
pudiera con otro objeto
mirar à una niña honrada.
Feli. Ya se vé, pues de otro modo
hiciera yo en esta farsa
un papel poco decente.
Ped. No escrupulices, mi alma:
seguro está que te llamen,
corre ve y dile. Es alhaja:
no se lo dije yo á usted?
Narc. Haces muy bien en amarla.
Ped. Y tú me quieres?
Felip. En siendo
por delante de la Santa
Madre Iglesia...
Ped. Por supuesto.
Felip. Pues hablaremos mañana.
Con que en fin usted querrá
que lo presente?
Narc. Mis ánsias
son arrojarme á sus pies:
mas temo que mi desgracia
me haga sentir los rigores
de un desden.
Felip. Jesus! Qué infaustas
son sus ideas! Ya veo
que no ha tratado con damas.
pues ellas le hubieran hecho
adquirir mil confianzas.
Vamos, señor venga usted.
Narc. No me atrevo, no : espirará
de dolor, si me mirase
desairado.
Felip. Usted me espanta!
Qué amante tan encogido!
Si de plan usted no cambia,
desde ahora le predigo
que le enterrarán con palmas.
Narc. La timidez es efecto
del amor.
Felip. Esa palabra
en el idioma del dia
ya no sinifica nada;
con que déjese de ideas
tan quijotescas y ráncias,
pues hoy en dia el amor
se ha convertido en sustancia.
Narc. Yo no iré contra mi genio.
Fel. Pues si no echa el pecho al agua
y no imita á los amantes
del dia, que se declaran,
y antes que les den respuesta
echan manos á las gazas,
solo será perder tiempo.
Narc. Yo quiero usar de una traza
Ped. Cuál es?
Narc. Traeré mi retrato,
y si vemos que le agrada,
entonces me atreveré
á declararle mis ànsias.
Ped. Gran pensamiento!
Felip. Ay! que el amo tosió.
Ped. Por la puerta falsa
puede usted salir.
Narc. Adios. (*vase corriendo.*)
Fel. Lo que siento es que una mala
lengua se ponga á decir,
que yo he sido en esta danza
la tercera.

Ped. Quién habia
de poner en tí esa tacha?
Sale Jacobo. Pedro, toma ese baston
y ese sombrero.
Felip. Qué cara
tan encendida! Y sudando!
viene usted de alguna fràgua?
Jacob. Qué calor! Ya! Si he corrido
casi toda la mañana.
(*Se quita el gorro y se limpia.*)
haciendo las diligencias
para casarme hoy sin falta.
Ped. Casarse?
Felip. Qué dice usted?
Jacob. Es preciso que lo haga:
la niña, como usted sabe,
en muy pocos años anda,
y aunque es una inocentona,
como es algo vivaracha
cargaria mi conciencia
si mas tiempo la privara
del consuelo de un marido
y de la dulce esperanza
de una numerosa prole.
Ped. Numerosa?
Jacob. Qué te espantas?
Ped. Si ya tiene usted setenta,
no he de espantarme?
Jacob. Panarra.
los varones de otro siglo
somos de tan buena masa,
que á los cien años tenemos
como una rosa la cara;
y si no mira que dientes
tan blancos; los seis que faltan,
todavia los conservo
enteros en una caja....
El cuerpo, ya tu lo ves:
no es mas derecha una lanza;
y eso que siendo muchacho
cargué con una tinaja
de legia y me quebré.
Pero no me estorba nada.
Pasan los dias, y yo
me encuentro cada mañana
lo mismo que una azucena.
Mas ya amiga, nuestra casta
dejeneró. Es un dolor!
Hoy los jóvenes se casan
á los veinte, y á los treinta
el viento los desbarata.
Feli. Pero con todo...
Jacob. Que diablos
aqui no hay pero que valga.
Yo apostaré cien mil pesos
á que no hay en toda España
un mozalvete que tenga
robustez, brio y constancia
para enterrar seis mugeres,
como tengo ya enterradas.
Ped. Esa razon me convence.
Jacob. Si es una cuenta sin falta.
Pero no perdamos tiempo.
Vaya usted; y à la muchacha
fórmele un breve bosquejo
de la dicha que le aguarda.
Felip. Voy al punto.
A buscar medios (*aparte.*)
de que te soplen la dama (*vase*)
Jacob. Hijo Pedro, discurramos
entre los dos una traza
para prender á mi esposa.
Ped. Solo su presencia basta.
Jacob. Con todo, Pedro, ya sabes
las raras estravagancias
de las mugeres. Què locas!
A las mas se les va el alma
por esos petimetritos
que no estudian ni trabajan
mas que en inventar adornos
para ocultar muchas lacras
como fuentes, y apostemas
adquiridas, ó heredadas.
Y á un hombre formal, un hombre
como un Hércules, lo tachan
de alhamel: deganapan:
y otros apodos que sacan
de sus vacias cabezas.
Ya se vé, piensan las dámas
que un hombre para ser fino
ha de estar ético, y andan
tras de un nécio, porque tiene
como un galgo las quijadas.
Ped. Pero bien, y qué remedio?
Jacob. Yo he leido, que la causa
de estas rarezas, está...

Si daré con las palabras?...
ya me acuerdo: en las primeras
impresiones que se graban
en el celebro. Por eso
si una niña por desgracia
al abrir los ojos ve
un asno, la idea se arraiga,
y en siendo moza se muere
por unas orejas largas:
si es papagallo el que mira
no hay remedio, no le agradan
los amantes que no tienen
nariz acaballatada.
De aquí nacen tantos gustos,
de modo, que cierta dama
á quien mientras era niña
divertia mucho su aya
con un cuadro del juicio,
cuando quisieron casarla,
le dijo al padre resuelta
que hasta que no le buscaran
un nóvio muy parecido
al diablo, no se casaba.

Ped. Y qué se saca de ahí?

Jacob. Escucha lo que se saca:
Dorotea es una niña,
que no ha visto ni en estampa
una figura de hombre,
con que si yo tengo maña
para robar su atencion,
cuando baje á visitarla,
es cierto que yo seré
el modelo de las Gracias
allá en su imaginacion,
y aunque la cerque una parva
de cupidos, á sus ojos
parecerán cucarachas,

Ped. Es famosísima idea!
Jesus! Jesus! no pensara
que usted penetrase tanto!
pero vamos, con qué gala.
ó que trage piensa usted
suspenderla y arrobarla?

Jacob. Todavia no he resuelto;
mas tú que tanto te jactas
de entendido, cómo piensas
que me vista?

Ped. Con casaca
es una cosa comun.

Jacob. El asunto es admirarla.

Ped. Mire usted, yo me vistiera
como un Hércules, con barbas,
en cueros, y una gran piel,
y en la derecha una maza.

Jacob. Esa figura seria
muy buena para una dama
instruida en el gran mundo;
mas no para una muchacha
simplezuela y encogida
que se horroriza de nada.
Yo quiero un trage bonito,
que indique ternura y gracia:
una cosa...

Ped. Sí: ya entiendo.
Mire usted, para elevarla,
no hay como que uted se vista
de angelito con sus alas,
su tuniquita prendida,
su pelito à la romana,
y su...

Jacob. Bravo pensamiento!

Ped. Cual se le caerá la baba!
Ya parece que lo miro
recostadito en sus faldas,
mientras la niña le osea
los mosquitos de la cara.

Jacob. Ah, ah, ah, qué bella escena,

Ped. Ah, ah, ah, para una estampa
es cuanto cabe.

Jacob. Mas tate,
¡qué imaginacion tan rara
me ha dado! Oh! si! Me parece
que para que sobresalga
mucho mas mi gallardia,
vengas tu con la botarga
y los cuernos de diablillo.

Ped. Yo de diablo? Santa Paula!

Jacob. Veràs que bello contraste!

Ped. Yo no quiero.

Jacob. Tonto, calla.
Ya verás como despues
se celebra la chulada.

Ped. De modo que por usted
soy capaz de hacer...

Jacob. Qué capa,
te he de regalar! Ven, hijo,

compraremos nuestras galas,
y en dos minutos verás
como el sastre las hilvana.
Ped. Vamos allá: pobre niña!
Brava visita le aguarda. *(vanse.)*
Ameno jardin con verjas y macetones de flores. Salen don Narciso y Felipa, con un retrato enrollado.
Felip. Si señor, á donde Jacobo
se le ha metido en la calva
casarse con Dorotea.
Narc. Sino desdeña mis ánsias
yo la libraré del riesgo.
Feli. Vamos prontito, no salga.
Escóndase usted detras
de esas murtas.
Narc. Mi esperanza
se cifra en que usted...
Feli. Ya sé
mi papel, no sea machaca.
Escóndese Narciso.
En uno de esos jarrones
pondré el retrato. Qué brava
será la escena! Yo temo
el soltar la carcajada.
Sale Dorot. Amá mia, ha visto uted
que hermosas están las varas
de azucenas?
Feli. Ya las vi.
Doro. Ay!
Feli. Qué tienes.
Doro. Una gana
de ver el mundo!
Feli. Muy pronto
lo verás.
Doro. Esta mañana
me levanté muy temprano,
y vi encima de una tàpia
dos palomas. Oiga usted,
las picaronas estaban
murmurando allí mil cosas:
una de ellas muy ufana
hinchaba el buche, y con pasos
muy graves tendia las alas
bailándole al rededor.
Yo celebraba la gracia.
Cuando de repente vì
que empezaban las taimadas
á besarse con los picos.
Vaya, si me dió tal ràbia
de verlas tan divertidas
mientras que yo aqui encerrada
no tengo con quien jugar,
que corté al punto una rama
de romero, y sino vuelan,
les pego muy bien á entrambas!
Feli. Mañana tendrás quizá
con quien charlar.
Doro. Dios lo haga.
Ahora voy á entretenerme
en tejer una guirnalda
de alelíes y mosquetas,
Si tendré con que cortarlas?...
Aqui tengo las tijeras...
Voy á ese jarron... Ay ama!...
Corre hácia el jarron donde está el retrato, y al verlo grita dejando caer las tigeras y dando algunos pasos hácia atras.
Feli. Qué tienes?
Doro. No mira usted
que figura está colgada
de ese rosal?
Feli. Ya la miro:
¿y es por eso la algazara?
De poco te asustas.
Doro. Como
me cogió tan descuidada...
grité como es natural.
Feli. Corta las flores: qué aguardas?
Doro. Yo no quiero.
Feli. Por qué no?
Doro. Se me ha quitado la gana.
Dígame usted, qué animal
es el que tiene una cara
tan parecida á la nuestra?
Feli. Ese es el hombre.
Doro. Qué gracia
tiene en los ojos. Parece
que á mi sola me los clava...
Y dígame usted ¿los hombres
para qué sirven?
Feli. Ay mi alma,
que esos avechuchos son
la alegria de las casas.
Doro. Yo no creo, porque solo

de ver su imágen me baila
el corazon de placer!
Y abundan mucho?
Feli. No faltan:
cada muger tiene el suyo,
aunque hay tambien muchas da-
que los tienen á docenas. (mas
Doro. Pues haga usted que me trai-
uno siquiera. (gan
Feli. Ten pecho.
Y si acaso no te agrada
el que traigo?
Doro. Si tiene,
ama mia, tanta gracia
como este, le doy á usted
desde luego la palabra
de cuidarlo mas que à mi,
y de hacerle tantas, tantas
caricias... Ya verá usted
que ratitos nos aguardan,
porque él y yo jugaremos
mientras usted con su caja
tomarà su par de polvos
contenta como una pàscua.
Feli. Tanto te gusta, muger?
Doro. Pues si tiene unas pestañas
tan rizadas, y unas cejas
tan negras, tan arqueadas!..
Mire usted que linda boca?...
Ríete, ríete mi alma
yo te lo ruego... Que sério
está su merced!... ay que cara
tan graciosa! Si: mi vida,
tu Dorotea te ama,
tú serás mio, yo tuya,
ven à mi pechito.
Quiere abrazarlo y la detiene.
Feli. Aguarda:
te has vuelto loca?
Doro. Ama mia,
yo no sé lo que me pasa;
pero desde que lo vi
siento en el pecho unas àsias,
un ardor, pero tán dulce,
tan suave que me alhaga
y me consume. Ay! de mi!
que ya me van dando ganas
de llorar... Vaya usted pronto,
tráigale usted sin tardanza,
quizá él me consolarà...
sino mi vida se acaba...
moriré, si, moriré
si el hombre no me acompaña
Feli. Vaya muger, no te aflijas:
voy á ponerme la saya
para traértelo.
Doro. Si?
Pues ya no lloro. Ay que ama
La abraza y la besa.
tan hermosa tengo yo.
Feli. Muger, que me despedazas.
Doro. Le he de dar á usted cien besos
Feli. No quiero mas, basta, basta.
Doro. Si estoy loca de contento.
Que gusto... ja... ja... ja... vaya
cual me rio... Me parece
que le miro estar cargada
con mi hombrecito, y que viene
á ponérmelo en las faldas...
cuenta no se tarde usted...
Jesus, y como me salta
el corazon!... Ahora voy
á tejer una guirnalda
para adornarle el cabello...
Válgame Dios! y qué casta
de animales! Si uno solo
tanto trastorno nos causa,
cual estarà la infeliz
que maneja una manada... (*vase.*
Feli. Cáspita con la inocente!
ya veo yo que las muchachas
tienen mas fino el olfato
que el mejor perro de aguas.
D. Narciso, salga usted.
Sale Narc. No hallo, señora, pala-
para ponderar á usted (bras
el regocijo que baña
mi corazon.
Feli. Bien lo creo.
Y pues sus desconfianzas
habrán cesado, es forzoso
que asalte al punto la plaza
mientras yo voy á espiar
si el enemigo se avanza. (*vase*
Narc. Amor, prestadme espresiones
para pintarle la llama

que me consume. Escondamos
el retrato entre estas ramas. *le*
Ahora en el ameno lecho (*oculta.*
que estas multas me preparan
recostado... Mas ya vuelve...
finjo que duermo.

Sale Doro. Mi ama
fué sin duda por el hombre:
mientras que vuelve, sentada
junto à la imágen haré
dos primorosas guirnaldas
para ceñirnos... mas ay!
Qué miro! No está en la jarra
Que me fuera yo de aqui!
Qué muger! Miren que mala
intencion! se lo ha llevado
por que me mate de rábia.
Si le habrá escondido? Voy
á registrar... Dios me valga!...
Repara en Narciso.
Ay! que es el hombre... La chusca
en el jardin lo ocultaba,
y ha querido suspenderme...
Vaya, vaya, que son chanzas
muy pesadas... con el susto
tiemblo como una azogada...
Yo me acerco à ver si duerme...
Ay! que tiene las pestañas
cerraditas... Mas qué grande!
Si me lleva media vara
de cuerpo... quién lo creyera!
y pintado aparentaba
ser un animal pequeño.
Si tendrá la piel muy blanda?
Ay! qué suavita! La seda
en comparacion es basta....
Yo no me canso de verlo,
mas sobre todo la cara,
qué halagüeñá! qué amorosa!
Eres hermoso, me encantas...
Ay como te adoro! Y tu
me quieres mucho? me amas
como yo á ti?

Narc. Si, mi bien...

Se levanta y ella se retira asustada

Doro. Ay triste! que se levanta...
Yo no te quise hacer mal...
No te enojes.

Narc. Prenda amada,
por qué tiemblas? Qué recelas
de un pecho que te idolatra?
que viene ansioso à romperte
tus cadenas, que á tus plantas
su fé, su amor, y esta mano
fino y tierno te consagra?
No me respondes? Acaso
desprecias mis finas ánsias?
serás cruel?

Doro. Yo cruel,
y aun pintado te adoraba?
Tu si que eres un ingrato.

Narc. Ingrato yo? Por qué causa?

Doro. Por que me ofreces no mas
la mano, cuando esperaba
que fueses todito mio.

Narc. Mira, mi bien, que te engañas
porque la mano es el lazo
que ha de estrechar nuestras almas
luego que nos desposemos.

Doro. Yo no entiendo esas palabras.
Qué es desposarse?

Narc. Es unirse
dos que constantes se aman
para jamás separarse.

Doro. Pues ya yo estoy desposada;
porque desde este momento
adonde quiera que vaya,
te he de llevar á mi lado.
Aqui nada te hará falta:
el ama trae cuanto pido:
cuando haga frio, en la sala
sentados junto al brasero
jugaremos á las cartas.
La primavera vendremos
al jardin por las mañanas
y haremos ramilletitos
de azahar, jazmin y albahaca,
y el verano por las siestas
à la sombra de unas parras
dormiremos, disfrutando
las frescuras de las áuras
Ya verás, amado mio,
que vida tan arreglada
pasamos, si, viviremos
sin afanes y sin ánsias.

Narc. Esa pintura, mi bien,

es muy bella; mas te aguardan
placeres mucho mas gratos
cuando de este encierro salgas
para gozar del bullicio
de la sociedad. Las galas,
los paseos, los teatros,
banquetes, bailes y tantas
diversiones como ocupan
el corazon de las damas,
darán mayores realces
á nuestra dicha.

Doro. Te engañas:
ese tumulto, esas fiestas,
y todita esa algazara
turbarian nuestras dichas.
Si; contigo mas me agrada
la soledad. Cuando esté
mirándote embelesada,
me molestará el susurro
del aire, me dará ràbia
el murmurio de la fuente,
y aun reñiré á la piutada
mariposilla, que entonces
con sus giros me distraiga.
Fuera de eso, y si le gustas
á otra muger, y te cambia
por su hombrecito? qué hiciera
Dorotea en tal desgracia?
¿Imaginas que al instante
mi pecho se consolara
aunque me tragesen otro?
Pues si lo piensas te engañas:
porque irritada y llorosa
me arrojaria á la casa
de mi enemiga y asida
de su cuello alli esclamara,
este es mi hombre, mi hombre,
aunque despues me mataran,

Narc. Ay! bellísima inocente!
la candidez de tu alma
mas me enamora. Es posible
que con tanto ardor me amas?

Doro. Que si te amo? Qué hiciera
para que no lo dudaras?
Qué no tuviera en el pecho
un postignito! Si basta
jurarlo, juro mil veces
por tus ojos, por la gracia
con que me miras, por esa
sonrisa con que me matas,
que te quiero y te querré,
aunque tu amor me costara
la vida, y lo mismo fuera
si otra vez resucitara.

Narc. Deja mi bien, que mis lábios
sellen en tu mano blanca
la ternura...

Doro. Si soy tuya,
por qué, mi bien, no me abrazas?

Narc. Feliz suerte!

Doro. Yo no sé
porqne estoy tan azorada.

Sale Feli. Don Jacobo viene.....

Narc. Oh cielos!

Doro. Qué es esto, quién viene?

Feli. Vaya,
y tome sus providencias
porque si un punto se tarda,
se quedará uste en el aire.

Doro. Yo no entiendo lo que hablan.

Narc. Si: yo parto....

Doro. A dónde vas?

Narc. No receles prenda amada,
pronto volverá mi afecto
á sacarte de las garras
de ese monstruo.

Feli. Que ya siento
los pasos.

Narc. Adios. *(vase corriendo)*

Doro. Aguarda...
Qué es esto? viene á tragarme
alguna fiera?

Feli. No es nada,
no te asustes.

Sale Jacobo vestido de ángel con unas alas muy grandes, y Pedro de diablo.

Jacob. Bella niña! *rándose.)*

Doro. Ay Dios mio de mi alma. *(reti-*

Jacob. Si acaso la donosura
de mi presencia...

Doro. Ay que cara
tan horrorosa! Qué feo!... *dro.)*

Jacob. Retírate que la espantas. *(á Pe-*

Ped. Quien la ha espantado, es usted.

Jacob. Un ángel puede espantarla

gran borracho?
Ped. No es el ángel,
es esa endiablada facha.
Jacob. Qué dices?
Ped. Que aunque la mona
se vista...
Jaco. Demonio, calla,
que lo echas todo á perder.
Si mi admirable y gallarda
presencia, feliz doncella,
te suspende: y si te causa
pavor, como es regular,
la fiera y horrible traza
de ese malvado enemigo
de toda la especie humana,
yo haré al punto que á mi voz
á los infiernos se vaya,
para que escuches sin susto
mis celestiales palabras.
Doro. Pero si usted me horroriza
mas que esotro.
Jaco. Por qué causa?
Doro. Porque me parece usted
mucho mas feo.
Joco. Caramba,
que si le gustan diablos (*á Pedro.*)
andará siempre cargada
de familiares.
Ped. Lo dije:
si las mugeres se pagan
de lo peor.
Jacob. Es posible,
que no te rindas ingrata
al amor de un paraniufo,
que sostenido en sus alas,
viene halagüeño y amante
á suspirar à tus plantas?
No te mueve mi belleza?
mi tierna edad y las gracias
de estos ojos...
Doro. Ay que ojos
con dos libras de legañas!
Ped. y Felip Ah, ah, ah!
Feli. Famoso paso!
Jacob. Qué es lo que dices, tirana?
Doro. Que es usted feo, y muy feo.
No se ha visto usted esa cara
llena de arrugas? La tez
color de papel de estraza?
y finalmente esos ojos,
que por mas que los alava
parecen dos agujeros
cercados de telarañas?
Si señor, es usted feo
y el hombre que á mi me ama
es muy hermoso.
Jacob. Qué dices?
què hombre es ese hay aqui trampa
Doña Felipa, qué es esto?
Feli. Tambien estoy admirada
de oirla: mas deje usted
que yo la pondré mas blanda
que una seda. (*le habla aparte.*)
Jacob. Què hago, Pedro?
Ped. Hágale usted alguna gracia.
Jaco. Yo hacer gracia? Si las mias
están ya todas mojadas.
Ped. Qué no puede usted volar?
Jaco. Me pesan mucho las ancas.
Dile tu algo: quizàs
conseguirás ablandarla.
Ped. No tengo licencia.
Jacob. Yo
me doy de calabazadas.
Dile que vengo volando
por esa esfera estrellada:
dile que los angelitos
tienen arrugas y canas,
dile...
Ped. Le digo tambien
que tienen aburradas
las narices de tabaco?
Jacob. Maldito, tu me achicharras.
Feli. Ya la tengo convencida.
Pero ella ha visto una estampa
de cupidillo y me ha dicho
que no hablará una palabra
sino le permite usted
ponerle la venda.
Jacob. Mi alma
haz de mi lo que gustares,
Se arrodilla y Dorotea le ata un lienzo en los ojos.
pues me tienes à tus plantas.
Ped. Si él se ha vuelto cupidillo,
yo seré Pluton.

Doro. Qué cara
tan peregrina!
Jaco. Te gusto? *(Se pone en pié.)*
Doro. Ahora si que usted me agrada.
Jacob. Con que tengo de ser ciego
teniendo la vista clara?
Sale Narciso.
Doña Felipa, ya traigo *(al oido.)*
la gente para sacarla.
Feli. Chiton.
Narciso se pasa al lado de Dorota.
Jacob. Dime serás mia?
Doro. Esta mano lo afianza.
Se la da á Narciso.
Jacob. Dónde está
que no la encuentro?
Feli. Acérquela usted; qué paba!
Le da la suya á Jacobo.
Jacob. Por qué tanta cortedad?
Ay manita idolatrada!
Dí, me quieres dulce prenda?
Doro. Te quiero con toda el alma.
(á Narciso.)
Jacob. Ay que gusto! amado dueño,
pues dices que me idolatras,
dá un abrazo á tu cupido.
Doro. Tómalo, mi bien.
Jacob. Qué rara
fortuna! Aprieta, mi bien.
Feli. Apriétalo mas muchacha.
Jacob. Mi niña, que me rebientas.
Doro. Te quiero mucho.
Jacob. Caramba!
quiero verte la carita,
que estarás muy colorada.
Dorotea abraza á don Narciso, y Pedro se mete entremedias de don Jacobo y Felipa y lo abraza: á este tiempo se baja don Jacobo el lienzo y se queda admirado viendo entrar al notario con dos ó tres testigos.
Jacob. Qué es esto?
Ped. Voy al infierno.
á llevármelo en volandas.
Jacob. Qué gente es esta?
Qué buscan?
Picaron...! y tú villana,
qué haces abrazando á un hombre?
Narc. Señor don Jacobo, basta,
que esta señora es mi esposa.
Jacob. Esposa de usted? y acaba
de darme la mano?
Feli. Es falso
que yo fuí la desgraciada.
Not. Pues D. Jacobo, aqui valga
la verdad, usted ha tenido
encarcelada á esta dama
desde sus primeros años
á fin de sacrificarla
á su avaricia.
Jacob. Y usted,
qué tiene que ver...
Not. Cachaza:
Yo, señor, vengo con órden
de conducirla y dejarla
depositada, hasta que
con don Narciso Miranda
se desposc.
Jacob. Cómo es eso?
Con que infame tú te casas?
Doro. Yo no se lo que es casarse;
mas si la cosa remata
en quedarme para siempre
con mi hombre, sin tardanza
me casaré, y aun haré
cuanto les diere la gana.
Jacob. Y usted, señora alcahueta,
qué dice?.
Feli. Si se propasa
le contendrá mi marido.
Jacob. Qué marido dí, malvada?
Ped. Un demonio, que sabrá
azufrarle bien la calva.
Jacob. Tú su marido bribon?
mira, si agarro una estaca...
Narc. Delante de mi ninguno
á mis criados ultraja.
Jacob. Este su marido? Cielos,
qué es aquesto que me pasa?
Feli. Si señor, todos de acuerdo
hemos urdido esta traza
para arrancar de sus uñas
á esta inocente.
Jacob. Me ahorcara
si tuviera aqui un cordel.
Ped. Trate usted de abrir el arca.

para entregarle su dote
que tanto le enamoraba.
Jacob. Primero daré una oreja.
Narc. Eso se verá mañana.
Doro. Vaya yo estoy aturdida,
sin entender lo que hablan.
Ped. Ea, vuele uste al infierno
pues ya se acabó la farsa.
Jacob. Yo volaria, si á todos
conmigo me los llevara.
Despreciarme por ser viejo!
No siento las calabazas;
sino largas talegas,
y es preciso que al largarlas
me den el último ataque
la gota y las almorranas.
Narc. Ven, amado dueño.
Doro. Vamos
donde quieras; pero daca
la manita no te agarre
alguna de las que andan
tras de los hombres agenos,
y yo me quede burlada.
Narc. Qué inocencia!
Ped. Y tú qué dices?
Feli. En dejando la botarga
seré tuya.
Ped. Pues pidamos
el perdon de nuestras faltas.

FIN.

Se hallarà esta comedia y otras muchas antiguas y modernas de diferentes títulos, piezas en un acto Sainetes y Monólogos, en Madrid libreria de *Cuesta*, calle Mayor frente à la casa de Cordero.